

Estudio 51

El juicio de Jesús

Unidad 6

Contexto: Mateo 27:1-56

Texto básico: Mateo 27:3-7; 22-25; 37-44

Versículo clave: Mateo 27:54

Verdad central: Siendo condenado injustamente, Jesús nos advierte contra la negación de su señorío a causa de nuestro orgullo o el temor a comprometernos.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las expresiones de injusticia durante el juicio contra Jesús y su actitud frente a las causas que hacen que él niegue el señorío de Jesús en su vida.

Estudio panorámico del contexto

1. Jesús es llevado ante Pilato, Mateo 27: 1, 2
2. La muerte de Judas, Mateo 27:3-10
3. Pilato interroga a Jesús, Mateo 27:11-26
4. Los soldados se burlan de Jesús, Mateo 27 :27-30
5. La crucifixión de Jesús, Mateo 27:31-44
6. La muerte de Jesús, Mateo 27:45-56

Jesús es llevado ante Pilato, Mateo 27:1, 2. Pilato sirvió como gobernador romano de Judea y Samaria desde el año 26 a 36 d. de J.C. Como *procurador* fue nombrado y era amigo del César mismo. Sin embargo, los judíos lo consideraban enemigo por sus múltiples ofensas. En una ocasión entró en Jerusalén con la insignia del César en las banderas de sus soldados, lo cual constituía un acto de idolatría para los judíos. En otra ocasión, Pilato exigía fondos de la tesorería del templo para construir un acueducto. A pesar de esto, sólo Pilato poseía la autoridad de sentenciar a muerte, por eso, los sacerdotes y los ancianos llevaron a Jesús al procurador Pilato para acusarle.

La muerte de Judas, Mateo 27:3-10. El rechazo del señorío de Jesús por Judas y por los sacerdotes reveló el orgullo de todos ellos, resultando en el suicidio y el engaño.

Pilato interroga a Jesús, Mateo 27:11-26. Cuando Pilato le preguntó: *¿Eres tú el rey de los judíos?*, Jesús respondió: *Tú lo dices* (v. 11). De esta

manera, le invitó a investigar su identidad más a fondo. Por desgracia, Pilato estimó su posición como procurador más importante que su responsabilidad de juzgar a Jesús imparcialmente. A pesar de discernir la envidia de los sacerdotes (v. 18) y de recibir el mensaje de su esposa (v. 19), encontró una salida del problema soltando *al pueblo un preso* (v. 15).

Los soldados se burlan de Jesús, Mateo 27:27-30. Esta burla contra Jesús en el Pretorio, la residencia del procurador en Jerusalén, fue adicional a la que sucedió en la casa de Caifás (26:67, 68).

La crucifixión de Jesús, Mateo 27:31-44. Jesús cargó por un rato la madera horizontal de la cruz. Después, Simón de Cirene fue obligado a llevarla (vea Mar. 15:21; Rom. 16:13). Llegando fuera de la ciudad (Heb. 13:12), Jesús rehusó beber un narcótico, permaneciendo bien consciente de todo hasta el fin. Mateo redactó poca información acerca de la crucifixión misma, pero trató ampliamente la actitud de los que estaban alrededor de la cruz.

La muerte de Jesús, Mateo 27:45-56. Como a las tres de la tarde, Jesús exclamó: *¡Elí, Elí! ¿Lama sabactani?* (v. 46). Los soldados no le entendieron, tampoco muchos lo entienden el día de hoy. Estas palabras son las primeras del Salmo 22, que principia con sufrimiento pero termina con victoria (lea Salmo 22:1-31).

Estudio del texto básico

1 La muerte de Judas, Mateo 27:3-7.

V. 3. Es difícil discernir los motivos de Judas, ya que él traicionó a Jesús, pero al mismo tiempo *al ver que Jesús era condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata.* Su frustración al ver que Jesús rehusó presentarse a Israel como un mesías político, unida a su culpabilidad de haber traicionado a Jesús, no le guiaron al arrepentimiento, como en el caso de Pedro quien "lloró amargamente" (26:75).

V. 4. La actitud de los sacerdotes y ancianos era peor que la de Judas. Por lo menos, Judas admitió su pecado contra *sangre inocente*, mientras que ellos insensiblemente dijeron: *¿Qué nos importa a nosotros? ¡Es asunto tuyo!* Después del vil negocio sólo querían deshacerse de él tanto como de Jesús.

V. 5. La acción fútil de Judas quien arrojó *las piezas de plata dentro del*

santuario en ninguna manera anuló la culpa de haber entregado a Jesús. Más bien mostró la poca importancia de la plata y su enojo por haber sido engañado por los líderes religiosos.

Vv. 6, 7. La acción tan legalista de los que pretendían ser religiosos llegó hasta el colmo de la hipocresía. Estaban dispuestos a derramar la sangre de Jesús y a excusarse del suicidio de Judas, pero a la vez no estaban dispuestos a poner el *precio de sangre en el tesoro de las ofrendas* en el templo. Asimismo, para no hacer un gasto de la tesorería del templo, *compraron el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros*, cumpliendo así la letra de la ley, sin pensar en el espíritu de ella (vea Deut. 23:18).

2 Pilato interroga a Jesús, Mateo 27:22-25.

V. 22. Durante el juicio de Jesús se veían a su alrededor la traición de Judas y la hipocresía de los sacerdotes, así como la culpabilidad de Pilato y la inconsistencia de la multitud. Aunque Pilato sabía bien qué hacer, preguntó: *¿Qué pues, haré con Jesús, llamado el Cristo?* ¡Protegerlo, según la ley romana! Pero la multitud influenciada por sus líderes gritó insensatamente: *¡Sea crucificado!*

V. 23. No había ninguna razón para condenar a Jesús, y Pilato lo manifestó con otra pregunta: *¿Qué mal ha hecho?* Las personas no la contestaron sino sin pensar *gritaban aún más fuerte diciendo: ¡Sea crucificado!*

V. 24. Aquí se define el temor de Pilato, de no poder gobernar y guardar la paz romana (Pax Romana) como procurador responsable al César. *No se lograba nada, sino sólo se hacía más alboroto.* Su acto fútil de *lavarse las manos delante de la multitud*, como un cumplimiento simbólico de la ley (Deut. 21:6, 7), no le exoneró de su criminalidad, mucho menos le hizo *inocente de la sangre* de Jesús. Después de todo, fue una renuncia de su autoridad y responsabilidad que él no podría delegar a la multitud solamente diciendo: *¡Será asunto vuestro!*

V. 25. ¡Qué dolor más profundo para Jesús! Más que los clavos de la cruz le lastima la actitud de *todo el pueblo* que unos días antes proclamó: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" (21:9), ahora gritan: "¡Sea crucificado!" (v. 23). Peor aún, insensatamente maldicen a su propia nación: *¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* Para Mateo hubo una relación directa entre este rechazo del señorío de Jesucristo y la destrucción de Jerusalén más tarde en el año 70 d. de J.C.

por los romanos.

3 La crucifixión de Jesús, Mateo 27:37-44.

Vv. 37, 38. En la crucifixión se encuentra lo peor de los hombres transformado en bueno por la gracia del Padre, es decir, lo que ellos hicieron para estorbar el avance del reino realmente resultó en la proclamación del evangelio. Por ejemplo, Pilato propuso hacer burla de Jesús y de los judíos, pero sin que fuera su intención, anunció la identidad verdadera de Jesús: *Este es Jesús, el Rey de los judíos*. Además, al crucificarle entre dos ladrones, Pilato trató de menospreciarle como revolucionario, cuando en realidad se identificó a Jesús con pecadores, que siempre había sido el propósito de su ministerio (9: 13).

Vv. 39, 40. Los que estaban entrando y saliendo de Jerusalén *le insultaban, meneando sus cabezas* por su falta de comprensión de las palabras de Jesús, las cuales no se referían al templo de Jerusalén, sino a la edificación del nuevo templo (la iglesia) fundado sobre la base de su resurrección después de *tres días*. Asimismo, no captaron el hecho de que la salvación se lograría por dar la vida en servicio y no por tratar de salvarla (16:25, 26). Tampoco discernían que el reino no se manifiesta únicamente por medio de prodigios o milagros por eso decían: *si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz*.

Vv. 41, 42. Durante la crucifixión *los escribas* se juntaron con los sacerdotes y ancianos burlándose de él, retándole a que se salvara con la falsa promesa de creer en él. Por desgracia, como maestros judíos, estos escribas enseñaban que el sueño de su nación era salvarse y ser servida por las demás naciones, olvidándose de su llamamiento divino a ser "un reino de sacerdotes (misioneros)" a todas las gentes y de ser "una nación santa" (designada) para obedecer a Dios (Exo. 19:6).

V. 43. *Que (Dios) lo libre ahora si le quiere* era una burla sarcástica de los religiosos, negando el amor del Padre para con el Hijo lo cual era casi imperdonable. Sin embargo, lo que ellos pretendían como una burla realmente era un tributo al ministerio de Jesús: *Ha confiado en Dios*; además, sin darse cuenta ellos confirmaron la proclamación de Jesús: *Soy el Hijo de Dios*. Esto subrayó otra vez el testimonio del Padre: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia" (3:17; 17:5).

V. 44. Por último, los ladrones *le injuriaban de la misma manera*. La actitud de todos durante la crucifixión fue tan injusta que Mateo no mencionó el hecho de que uno de los ladrones se arrepintió, como

relata Lucas 23:39-43.

El versículo clave (27:54) menciona lo único loable durante el enjuiciamiento de Jesús, y paradójicamente esto no fue dicho por ninguno de los judíos, sino por un pagano romano: *¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!*

Aplicaciones del estudio

1. El mesías ideal. Todo mundo puede describir su concepto de cómo debe ser y lo que debe hacer un salvador del mundo. Judas pensaba que el mesías sería más político que los políticos. Los sacerdotes judíos querían un mesías acorde a su teología. A Pilato no le gustaba un mesías rebelde, mientras que la multitud buscaba uno que les diera lo que ellos esperaban. ¿Y qué esperamos hoy en día de un ungido de Dios?

2. El mesías de dolores. Porque Jesucristo se entregó al Padre, diciendo: "Padre mío, hágase tu voluntad" (26:42), él fue dirigido en el camino de dar su vida para encontrarla, de ser vencedor por rendirse y de vivir por morir. Por eso, su propio pueblo le rechazó y los religiosos le culparon. Pilato y los soldados se burlaron de él y todos los que pasaron frente a su cruz "le insultaban, meneando sus cabezas" (27:39). Había pocos en aquel entonces y hay pocos hoy que estén dispuestos a beber la copa que él bebió. Seguir al Señor implica "gozo en lo que padecemos... y... en lo que falta de las tribulaciones de Cristo a favor de su cuerpo, que es la iglesia" (Col. 1:24). ¡El cristianismo sin una cruz es insípido! Jamás olvidemos la oferta de Jesús: "Venid a mí, llevad mi *yugo*, porque mi *yugo* es fácil, y ligera mi *carga* (11:29, 30).

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 27:57-61

Martes: Mateo 27:62-66

Miércoles: Mateo 28: 1- 7

Jueves: Mateo 28:8-10

Viernes: Mateo 28:11-15

Sábado: Mateo 28:16-20